



# **EL ESTADO DE BIENESTAR, DEBATES Y PERSPECTIVAS**

*JOSEP MIRALLES*

1. El Estado del Bienestar: éxito y nuevos problemas
2. Una mirada al pasado inmediato: la dialéctica del E. B.
  1. Orígenes y características
  2. Transformaciones sociales que produce
3. Múltiples causalidades
3. La nueva situación a partir de la crisis: el debate de valores
  1. Las dificultades prácticas
  2. El neoliberalismo
3. El neoconservadurismo
4. Mirada al futuro
  1. La construcción de grandes espacios
  2. Hacia una sociedad de “conocimiento”
5. ¿Es el capitalismo una alternativa?
6. Notas

Cuestionarios para el debate en grupos

# 1. EL ESTADO DEL BIENESTAR: ÉXITO Y NUEVOS PROBLEMAS

Desde el año 1989 hasta la fecha, el mundo ha experimentado cambios radicales: uno de los más importantes es que se ha pasado de un mundo dividido en dos bloques a la hegemonía de los sistemas de economía de mercado. En estos momentos aparecen numerosos y graves problemas, pero ha desaparecido el discurso que hablaba de alternativas globales a la economía de mercado.

Ante esta situación, algunos piensan como F. FUKUYAMA:

“Es posible que lo que estamos presenciando no sea simplemente el final de la guerra fría... sino... el último paso de la evolución ideológica de la humanidad y de la universalización de la democracia liberal occidental como forma final de gobierno humano.”(1)

Fukuyama habla del liberalismo y de la democracia liberal occidental suponiendo que son las formas ideológica y política adecuadas a un sistema de economía de mercado. En este sentido parece ser prisionero del prejuicio según el cual las sociedades humanas tienen una “pieza clave” (en este caso, el mercado) que tiende a configurar el resto de elementos de la sociedad; parece ser que, para Fukuyama, el mercado es la única pieza clave posible y que éste tiende a configurar un sistema ideológico y político homogéneo.

No obstante, la historia muestra que el mercado ha permitido sistemas económicos y sociales muy diferentes: hay mucha distancia entre los capitalismo liberales del s. XIX en Europa y los actuales Estados de Bienestar basados en la economía mixta. Por esta razón, hay que preguntarse si el triunfo del mercado implica la legitimación de un retorno radical al capitalismo liberal o admite el mantenimiento y el desarrollo de los Estados de Bienestar.

Esta pregunta es pertinente de un modo especial desde el punto de vista de una justicia que debe ser compatible con la libertad. Entre los autores contemporáneos, es J. Rawls quien ha formulado una teoría más vigorosa sobre los principios en los que tendría que basarse una sociedad para ser justa(2). Estos principios son:

1. Cada persona debe tener el mismo derecho al más amplio sistema de libertades básicas compatible con un sistema similar de libertad para todos.
2. Las desigualdades económicas y sociales tienen que articularse de modo que, al mismo tiempo: a) redunden en el mayor beneficio de los menos favorecidos, compatible con el principio del ahorro justo y b) estén adscritas a cargos y posiciones sociales accesibles a todos en condiciones de equitativa igualdad de oportunidades(3).

Estos principios de justicia plantean exigencias de igualdad de oportunidades y de atención a los más desfavorecidos que de hecho sólo han sido atendidas (y con muchas limitaciones) en los modernos Estados de Bienestar, mientras que las políticas más neoliberales las han dejado de lado.

Que los Estados de Bienestar hayan representado una considerable aproximación a una sociedad justa no significa que sean perfectos ni que sean, sin más precisiones, la solución definitiva de los problemas sociales. De hecho, los Estados de Bienestar se desarrollaron en unas condiciones económicas, sociales, políticas e ideológicas que han cambiado profundamente en los últimos años.

El Estado de Bienestar debe hacer frente a nuevos retos internos; en primer lugar las transformaciones que él mismo ha provocado en las sociedades occidentales y, en segundo lugar, la asimilación del impacto que las nuevas tecnologías producirán en todos los órdenes de la vida colectiva.

Pero, además, el Estado de Bienestar debe cotejarse con los grandes problemas que

afectan a la supervivencia de la humanidad: el drama de los países del “Sur” donde el hambre y la pobreza hacen estragos; el problema de supervivencia de la Humanidad que tiene que mantener los equilibrios básicos del planeta Tierra; el problema de la convivencia y del sentido de la convivencia en un mundo superpoblado donde sólo la solidaridad podrá orientar hacia formas de vida que hagan posible la supervivencia colectiva. Frente a estos problemas, los Estados de Bienestar ven cómo se cuestionan su riqueza y su propia concepción de la sociedad.

Este cuaderno no pretende hacer un análisis global de todos estos problemas; se limita a ofrecer unos elementos de análisis y de reflexión desde un punto de vista interno a los Estados de Bienestar, sin entrar en el análisis de los grandes problemas mundiales citados anteriormente. Es ciertamente una perspectiva limitada, pero puede ser útil porque las futuras transformaciones de los Estados de Bienestar, aunque se exijan desde fuera de ellos mismos, tendrán que considerar su propia dinámica interna.

## **2. UNA MIRADA AL PASADO INMEDIATO: LA “DIALÉCTICA” DEL ESTADO DE BIENESTAR**

### **1. ORÍGENES Y CARACTERÍSTICAS DEL ESTADO DE BIENESTAR**

Los antecedentes del Estado de Bienestar vienen de muy lejos(4), pero se han desarrollado extraordinariamente a partir de la Segunda Guerra Mundial en Europa occidental. Hay que señalar que en el proceso de desarrollo del Estado de Bienestar ha habido un gran consenso entre las diferentes tendencias ideológicas y políticas: como indica G. Cotarelo, conservadores y liberales, socialistas y demócratacristianos han hecho valiosas aportaciones a la construcción del Estado de Bienestar.

Pueden darse muchas definiciones del Estado de Bienestar, pero, para lo que nos interesa, hay que subrayar que se trata de un proceso en el cual se han abandonado en la práctica algunos elementos de la teoría liberal del Estado: en efecto, el Estado ha dejado de ser “no intervencionista” y se ha considerado que era responsabilidad suya conseguir:

- una situación de plena ocupación,
- un sistema de seguridad social que cubriera la totalidad de la población,
- la generalización de un alto nivel de consumo y la garantía de un nivel de vida mínimo incluso para los más desfavorecidos.(5)

Para conseguirlo, el Estado ha crecido hasta controlar entre el 40 % y el 50 % del PIB. ¿Cómo ha podido producirse este enorme crecimiento del Estado? Dos interpretaciones de la historia se enfrentan en este punto, interpretaciones que implican juicios de valor sobre su “bondad” o “maldad”.

Para unos, el Estado ha crecido como respuesta a las demandas de la sociedad y su intervención ha sido fundamentalmente provechosa. Para otros, el Estado se ha desarrollado movido por el dinamismo interno de las burocracias que tienden a crecer y ampliar cada vez más sus ámbitos de control; huelga decir que éstos juzgan críticamente al Estado de Bienestar. Repasemos brevemente cuáles son las aportaciones de ambos puntos de vista.

La primera interpretación ayuda a recordar los problemas sociales y económicos a los cuales se han enfrentado los países occidentales durante el último siglo. Ante estos problemas el Estado ha intervenido por razones de solidaridad, pero también de eficacia.

El Estado ha intervenido en el mercado de trabajo regulando las condiciones de seguridad y de higiene en el trabajo y en algunos casos el salario mínimo; pero lo más importante ha sido la aceptación del papel de los sindicatos y la negociación colectiva. Estas intervenciones en muchas ocasiones fueron el resultado de la presión del movimiento obrero para salir de las condiciones de explotación del siglo XIX, que son muy conocidas(6).

No obstante, el cambio de situación de la clase obrera no ha sido resultado solamente de la solidaridad social, sino también el deseo de las clases económicamente hegemónicas de tener paz social.

Pueden hacerse consideraciones parecidas a propósito de las intervenciones gubernamentales con políticas monetarias y presupuestarias. Estas se experimentaron como formas de salir de la gran crisis de 1929 y después, las políticas económicas llamadas “keynesianas”, las han aplicado como “recetas” habituales. Evidentemente se trataba de llevar a cabo políticas anticíclicas que redujeran las antiguas crisis a pequeñas “recesiones” económicas.

De nuevo, las razones fueron al mismo tiempo solidarias y de eficacia económica y social: se trataba de evitar la caída de la economía, pero también de evitar procesos sociales que podrían haber terminado en una revolución. Se pueden hacer las mismas consideraciones a propósito de la actividad planificadora del Estado en terrenos que afectan al medio o largo plazo: problemas energéticos, problemas de desarrollo regional, etc.

Desde luego, a partir de los años sesenta asistimos a una cierta “explosión” del gasto público y en ella, de un modo especial, del gasto social: educación, salud, vivienda, jubilaciones y pensiones, prestaciones de desempleo. Desde nuestro punto de vista, en aquellos momentos se produjeron dos fenómenos complementarios.

Por un lado, la revolución industrial llegó a su plenitud en el oeste de Europa. Lo que significa la conjunción de una serie de fenómenos sociales que desarticulaban las redes sociales que proporcionaban seguridad a las antiguas sociedades agrarias. La ciudad con su anonimato, el modelo de familia nuclear, la vida en una economía totalmente “monetarizada”; todos estos fenómenos crean los típicos riesgos de la sociedad industrial y urbana: la falta de trabajo, la soledad y la falta de salud, la vejez (que se prolonga progresivamente)... riesgos que no son atendidos por el mismo tejido social.

Por otro lado, y por primera vez, las sociedades occidentales son suficientemente ricas para hacer frente a estos problemas: de este modo se desarrolla fuertemente el gasto social(7) incluso durante los años de crisis económica.

Desde esta perspectiva histórica, el Estado de Bienestar es concomitante a la creación de los países más ricos de la historia de la humanidad, que son probablemente quienes han conseguido un nivel más alto de consumo, de seguridad y de igualdad de oportunidades. En resumen, la intervención del Estado ha producido a la vez solidaridad y eficacia.

La segunda interpretación nos avisa, sin embargo, de los peligros de la intervención estatal. El Estado no crece sólo como respuesta desinteresada a las demandas de la sociedad; también crece como respuesta a la dinámica de unas burocracias que quieren extender su ámbito de competencias(8). La administración, no sometida a la implacable vigilancia del mercado, se vuelve lenta, poco ágil, poco eficiente y, por tanto, cara. El crecimiento del Estado también crea nuevos grupos dominantes.

## **2. TRANSFORMACIONES SOCIALES PRODUCIDAS POR EL ESTADO DE BIENESTAR**

Desde nuestro punto de vista, el Estado de Bienestar ha sido un éxito histórico; lo cual

no quiere decir que haya solucionado definitivamente los problemas, sino que, aunque ha solucionado gran parte de los antiguos, ha creado nuevos problemas.

El problema central al que se enfrentó el Estado de Bienestar fue el de la sociedad industrial: la explotación del trabajador en las empresas. Sin la protección sindical y sin la protección del Estado, se explotaba a los trabajadores y por esta razón eran los “pobres” y, por lo tanto, los “excluidos” de la sociedad. Por un lado, los trabajadores estaban “integrados” en la sociedad (a través del trabajo, medio decisivo de socialización), pero, por otro lado, estaban excluidos porque no participaban de la riqueza producida.

El Estado de Bienestar ha hecho un inmenso esfuerzo de integración de los trabajadores: en el aspecto laboral, los sindicatos y las leyes sociales les han dado capacidad de negociación, lo cual ha permitido que pudieran disfrutar como consumidores de los altos niveles de consumo que se han generalizado. Finalmente, el Estado, al reconocer los derechos sociales, ha hecho extensivos a todos los ciudadanos los derechos a la seguridad básica en la vida.

El resultado ha sido la aparición de lo que se ha llamado la “sociedad de clases medias”. En lugar de la antigua sociedad polarizada con una minoría muy rica y una gran mayoría pobre (como todavía sucede en el Tercer Mundo), tenemos ahora unas sociedades occidentales con una gran cantidad de clases medias, de las cuales entre el 60 % y el 70 % tienen una renta familiar per cápita que oscila entre el 0,5 y el 1,5 de la renta media.

Los datos económicos tienen un trasfondo social: la antigua “clase obrera” se ha ido transformando. Hoy en día los sociólogos hablan de las “clases trabajadoras”: la clase obrera se ha diversificado debido a la diversidad de especializaciones; una gran parte de asalariados son “trabajadores de cuello blanco” que viven una situación laboral y tienen una conciencia social muy alejada de la típica clase obrera industrial concentrada en las grandes fábricas. La movilidad social ha aumentado (aunque queda mucho por hacer), lo cual ha hecho disminuir el peso de la acción reivindicativa de carácter colectivo y ha aumentado las expectativas de promoción individual, creando un terreno propicio para el individualismo.

Todo esto no quiere decir que la desigualdad social haya desaparecido. En el caso de España, por encima de los estratos medios existe un 10 % de familias que acumulan el 30 % de la renta familiar total. En este 10 % todavía hay un 1,5 %, aproximadamente, que disfruta del 12 % de la renta familiar total. Por debajo de los estratos medios queda un 20 % de familias que oscilan entre el 0,5 % de la renta media y la falta absoluta de recursos.

Esta desigualdad de rentas se traduce en desigualdad de oportunidades, aunque se hayan hecho innegables progresos en el campo de la educación y la sanidad.

Algunos autores hablan de la desaparición de la clase obrera y de la inexistencia de la explotación. Probablemente esto es exagerado. Continúa habiendo pobreza entre los trabajadores y también hay explotación. Pero el Estado de Bienestar ha tenido éxito porque este problema ya no es ni el problema central ni el más grave de la sociedad de los países desarrollados de occidente, aunque sigue siendo importante(9).

Sin embargo, el triunfo del Estado de Bienestar no significa la desaparición de los problemas sociales. De una manera que algunos pueden pensar como “dialéctica”, la resolución de unos problemas ha ido acompañada de la aparición de nuevos problemas que antes no eran tan centrales. S. del Campo afirma que el problema más grave de la sociedad de clases medias es:

“el diabólico impulso marginador que poseen las sociedades avanzadas actuales y el triste destino a que nos conduciría esta tendencia de no frenarse su realización plena”(10).

Este impulso marginador tiene en algunos casos una clara causa económica, por ejemplo en los casos de desempleo. En otros existe siempre una causa económica “concomitante”, pero a la vez hay una causalidad estrictamente “social”, “cultural”, o “política” tan importante o más que la económica. De este modo se generan “colectivos” excluidos o marginados del buen funcionamiento de los mecanismos de socialización y del producto socialmente producido.

### *a. La familia*

El primer proceso social de integración tiene lugar por medio de la familia y, como concomitante de ella, de la escuela. Ahora bien, familia y escuela son dos instituciones sociales afectadas por fuertes crisis. La familia es débil y abundan cada vez más las situaciones de familia "monoparental". Los niños sufren el déficit que implica la ausencia de la pareja completa. Cuando el único cabeza de familia es mujer, las probabilidades de caer en la pobreza aumentan notablemente.

Por otro lado, también hay deficiencias en la educación de los niños incluso en situaciones "normales": los horarios de trabajo y el ritmo que imponen a la vida, el salto cultural entre las generaciones y muchas otras causas hacen muy difícil la labor educadora de la familia en una sociedad que no tiene más instancias comunitarias que puedan suplir su labor específica.

### *b. La escuela*

Se ha escrito mucho sobre la crisis de la escuela. Ahora quisiera subrayar solamente las dificultades que tiene para llegar a ser el instrumento de igualdad social que se había pretendido. Evidentemente se ha dado un gran paso en cuanto a la educación en todos los ámbitos, pero no se ha conseguido evitar su función clasificadora": en una edad en la que los niños todavía no tienen autonomía y son fácilmente víctimas de situaciones personales, familiares o sociales desafortunadas, los niños son "clasificados" como "aptos" o "no aptos" para pasar a la etapa siguiente(11). El fracaso escolar en la primera etapa (fracaso inducido por causas familiares y sociales) encarrila sus víctimas hacia trabajos menos remunerados y marginales o al paro intermitente. Más aún en una sociedad tecnológica en la que el conocimiento es cada vez más el instrumento privilegiado de inserción social.

### *c. El trabajo*

El trabajo es, en las modernas sociedades industriales, uno de los mecanismos más importantes de socialización y, a través de él, de participación en el producto social. Por esta razón, uno de los principales ejes de las políticas del Estado de Bienestar ha sido conseguir la plena ocupación. Hasta el principio de los años setenta estas políticas triunfaron, pero la crisis de los setenta y ochenta ha conducido a una situación distinta, con cifras cercanas al 9 % de parados en la CE, y en el caso español con cifras mucho más altas(12), cifras que ya son muy duraderas.

El problema del paro hay que contemplarlo desde la perspectiva de la gran transformación tecnológica en curso, inducida por la microelectrónica, con todos los procesos de robotización que comporta; estos procesos reducen los puestos de trabajo tradicionales y el proceso de creación de nuevos puestos de trabajo por ahora es más lento y a menudo no se encuentran trabajadores con la formación necesaria.

No debería verse esta situación solamente desde una perspectiva económica. Como se ha dicho anteriormente, el trabajo es un importantísimo medio de socialización y la ausencia de trabajo crea situaciones difíciles social y culturalmente. La integración de los jóvenes y de las mujeres se encuentra con muchas dificultades; los hombres mayores, con responsabilidad familiar, pero con poca formación básica, son las víctimas más claras del paro de larga duración; el propio concepto de lo que es "trabajar" y "prever el futuro" cambia notablemente cuando, como en el caso español, el 33 % de los puestos de trabajo es temporal(13).

La extensión y la duración del paro plantean un reto importantísimo al Estado de

Bienestar. Cabe destacar la novedad del fenómeno. El sistema económico actual parece incapaz (durante mucho tiempo) de proporcionar plena ocupación con el concepto actual de trabajo; puede dar bienestar a los que tienen trabajo, pero no a todos; según como se mire, el sistema económico no causa pobreza, porque los trabajadores no son pobres; pero, por otro lado, causa exclusión y a partir de aquí causa pobreza(14).

Como podremos ver, el neoliberalismo actual incide en esta situación con propuestas de desregulación del trabajo y de disminución de la cobertura que el Estado de Bienestar da al desempleo.

#### *d. La tercera edad*

El éxito de la medicina ha planteado un nuevo reto a los Estados de Bienestar: la esperanza de vida crece, el porcentaje de personas mayores aumenta y las jubilaciones se convierten en un problema económico y social. En España, en el año 1981, ya había 4.236.000 personas mayores de 65 años; pero para el año 2001 se prevén 6.674.000...(15). En la actualidad se calcula que más de 500.000 de estos ancianos se encuentran en situación de pobreza severa(16).

Las causas de esta pobreza son complejas, pero no puede justificarse simplemente con el argumento de que el sistema económico es incapaz de hacer frente al problema. Detrás de las dificultades económicas (es decir, presupuestarias) existe el problema político, o mejor, la falta de voluntad política de atender prioritariamente a este sector desvalido de la población.

Tras la falta de voluntad política se esconde la falta de sensibilidad social: la sociedad de clases medias no da mucho valor a la eliminación de la pobreza... si esto implica aumentar los impuestos. Las bajas jubilaciones de los “pobres institucionales”(17) son una consecuencia paradójica del bienestar de una sociedad que pierde sensibilidad social.

#### *e. Los marginados “visibles”*

Los pobres más aparentes son los mendigos, los transeúntes, los marginados “visibles” que se encuentran en la gran ciudad. Es difícil calcular cuántos son y las causas de su situación. Los que trabajan cerca de ellos insisten en la influencia decisiva de la gran ciudad, en la cual la vida es dura, implacable: la economía está totalmente “monetarizada”, las actividades están todas reguladas, la exigencia en el trabajo es fuerte. Por otro lado, la aglomeración urbana y el pluralismo propician una situación de anonimato y, frecuentemente, de aislamiento. El resultado es que la persona débil queda aislada y no encuentra apoyo. Hemos fabricado una sociedad dura que rechaza al débil.

La recuperación-integración de esta población es una tarea muy difícil: habría que cuestionar los dos polos del problema: la debilidad de los interesados, pero también la inhumanidad de la vida en las grandes ciudades...

#### *f. La sociedad española está poco acostumbrada todavía a la inmigración*

Hasta los años sesenta, España enviaba emigrantes; ahora se encuentra recibiendo inmigrantes... y no sabe cómo reaccionar.

La presión inmigratoria se prevé como un factor de larga duración; la de los países del Este y sobre todo la del norte de África serán fuertes. Por otra parte, es previsible que Europa, y también España, necesite dentro de unos años mano de obra a causa de los bajos índices de natalidad actuales.

Que la inmigración sea un problema aparece con claridad ante el hecho del trabajo: la



integración socio-laboral es decisiva para la integración en todos los otros niveles. Pero la aceptación del emigrante en el trabajo está muy condicionada por el factor socio-cultural y religioso. Otra vez nos encontramos con la complejidad de los fenómenos sociales y con su interacción mutua(18).

### **3. MÚLTIPLES CAUSALIDADES**

Para concluir este apartado querríamos subrayar el éxito del Estado de Bienestar ante los problemas que encontró: la pobreza de los trabajadores, la inseguridad ante los riesgos de la vida en la sociedad industrial, la conflictividad revolucionaria de los trabajadores... Pero, como se ha dicho anteriormente, el proceso histórico ha creado nuevos problemas (o ha desarrollado algunos antiguos y que parecían vencidos): las nuevas formas de pobreza y de exclusión social.

Esto nos lleva a una reflexión metodológica. Durante los años setenta, el análisis crítico de la sociedad, guiado frecuentemente por el marxismo, subrayaba la causalidad determinante del sistema económico como causa de explotación, pero, como acabamos de ver, el proceso histórico actual nos hace ver la importancia, a menudo decisiva, de las causas sociales, culturales y políticas como determinantes de la pobreza y la exclusión social.

La actual perspectiva postmoderna nos ayuda a captar la realidad como un sistema, los múltiples elementos del cual interactúan sin poder señalar causalidades únicas ni unidireccionales. Captar la complejidad de los problemas puede ser una herramienta muy útil para diagnosticar y luchar contra ellos.

A pesar de todo, no hay que olvidar dos cosas. En primer lugar, que la complejidad puede inhibir también y convertirse en excusa de la inacción, excusa ciertamente ilegítima. En segundo lugar, que el descrédito actual del marxismo (nacido de factores coyunturales) no tiene que hacer olvidar sus grandes descubrimientos: que la manera de producir determina en gran parte la distribución que se hará del producto y, por otro lado, que la perspectiva económica está siempre presente en todo fenómeno social; el hecho de subrayar la importancia de las causalidades sociales, políticas y culturales no significa que se deba ignorar la existencia de determinaciones económicas. Veremos en el apartado siguiente cómo los neoliberalismos son justamente unos nuevos “economicismos”.

## **2. LA NUEVA SITUACIÓN A PARTIR DE LA CRISIS: EL DEBATE DE VALORES**

En el apartado anterior he analizado la “dialéctica” del Estado de Bienestar: su éxito y sus limitaciones actuales. Ahora hay que analizar los efectos ideológicos de la crisis de los años setenta y ochenta porque así nos introduciremos en el actual debate sobre los valores.

### **1. LAS DIFICULTADES PRÁCTICAS DEL ESTADO DE BIENESTAR**

La crisis económica de los años setenta y ochenta ha cuestionado, como mínimo, la posibilidad del Estado de Bienestar. En primer lugar, el objetivo del pleno empleo no parece que se pueda conseguir, como se ha dicho antes.

En segundo lugar, se ha hablado de la “crisis fiscal” del Estado de Bienestar haciendo alusión al crecimiento del gasto público y, dentro de éste, del gasto social. Este aumento no es arbitrario; el paro provoca el aumento de las prestaciones correspondientes; el sistema público

de salud demanda más personal y medios técnicos cada vez más complejos; el éxito sanitario provoca el aumento de las pensiones y jubilaciones; el desarrollo tecnológico pide una educación más larga y lo más extendida posible...

Por otro lado, la presión fiscal se encuentra con la rebelión de las clases medias, que ya no están dispuestas a pagar con sus impuestos los progresos sociales que benefician a una minoría; mucho más cuando el Estado encargado de administrar esta fiscalidad tiene fama de ineficiente y caro.

Esta situación ha creado la base social de la actual explosión del neoliberalismo. Son pocos los que han leído a los autores liberales, pero son muchos los que sintonizan espontáneamente con el individualismo que le sirve de base ideológica y que se expresa en sus ideas sobre la disminución de la intervención estatal y las ventajas de la libre competencia.

Ante las dificultades del Estado de Bienestar se pueden dibujar esquemáticamente dos tipos de respuesta: la adaptación pragmática y la crítica teórica. Ciertas políticas económicas actuales se adaptan pragmáticamente a la situación; no se renuncia a los valores fundamentales del Estado de Bienestar (libertad, igualdad de oportunidades, reducción de desigualdades, democratización, extensión de la seguridad social, cohesión social); se intentan encontrar nuevos caminos para realizarlos buscando nuevas formas de interacción entre la sociedad civil y el Estado; cuando no hay más remedio, se acepta que el gasto social crezca más lentamente o que se detenga, al menos temporalmente.

En cambio, las tendencias neoliberales (que los gobiernos de Reagan y Thatcher ejemplificaron muy bien) proponen un cambio de valores y una renuncia al Estado de Bienestar; la prioridad estaría ahora en una sociedad regida casi totalmente por el mercado, una sociedad competitiva y móvil, donde cada uno tuviera que asumir los riesgos de la libertad de la misma manera que acepta sus ventajas. Estas tendencias no han desmontado el Estado de Bienestar en aquellos aspectos en que perjudicaría a las clases medias, electoralmente poderosas, pero sí que han reducido significativamente el gasto social que beneficiaba a los sectores más pobres y desprotegidos.

## **2. EL NEOLIBERALISMO**

Uno de los debates más importantes actualmente es el de la continuidad del Estado de Bienestar como modelo de sociedad para los países de la CE. Por esto es muy importante analizar, aunque sea brevemente, las aportaciones positivas y negativas del neoliberalismo, porque se presenta como el principal adversario del Estado de Bienestar.

### *El mercado*

Las políticas neoliberales propugnan una “vuelta al mercado” de muchos sectores actualmente administrados por el Estado. Esta revaloración del mercado tiene aspectos positivos; hay que señalar que los neoliberales no defienden solo el mercado en la medida que se acerca al modelo de “competencia perfecta”(19), sino que lo valoran sobre todo como un sistema descentralizado de información que permite que los múltiples actores económicos aprovechen al máximo la información disponible, cosa que sería imposible en los sistemas de economía centralizada.

El mercado tiene también la ventaja de basarse en el interés de las personas por progresar; de esta manera, las economías basadas en el mercado no deben contar con el altruismo de los ciudadanos, sino con el hecho de que trabajarán y tomarán iniciativas en su propio interés. Finalmente, el mercado, con su competencia, es un eficaz sistema de coerción

que obliga a ser eficiente; en este sentido es un garante de una asignación de recursos buena desde el punto de vista económico. Por esto, los neoliberales critican al Estado que acabe ahogando las condiciones de la libre iniciativa y que desanime a los actores de la vida económica.

El mercado parece, en efecto, una pieza imprescindible del sistema económico de una sociedad compleja, aunque necesite correcciones.

### *El Estado*

El neoliberalismo recupera la concepción del Estado propia del liberalismo clásico, pero aporta algunos argumentos nuevos y bastante interesantes. Los neoliberales nos recuerdan que el Estado está formado por hombres y mujeres y que estas personas tienen también sus intereses, que realizan a través del sistema político. Por tanto, el Estado no es fácilmente “neutro” y está sometido a las influencias de los “grupos de presión”(20).

Por otra parte, los neoliberales acusan al Estado de producir “efectos perversos” (es decir, no queridos) con sus intervenciones, porque no posee un conocimiento omnicomprendido que sería necesario para poder prever los efectos de sus intervenciones; lo acusa también de ser ineficiente, lento con respecto a la adaptación y, por tanto, caro.

El resultado es que las políticas neoliberales tienden a “volver al mercado” con privatizaciones y desregulaciones de los sectores hasta ahora controlados por el Estado. Pero, como hemos señalado antes, estas medidas están al servicio de un sistema de valores muy concreto y diferente del Estado de Bienestar: el de una sociedad en que la libertad individual es el valor supremo, acompañado de la libre iniciativa; el de una sociedad en la que la movilidad social no sea obstaculizada por ninguna dificultad de orden “político”. Estos innegables valores quedan contrapesados por la falta de sensibilidad hacia la desigualdad social y económica que de hecho bloquea la igualdad de oportunidades y la pretendida movilidad social.

Por esto creemos que el neoliberalismo tiene aspectos claramente negativos que se podrían resumir en el dicho “por sus frutos los conoceréis”. Veamos los frutos.

Desde el punto de vista social y económico, los neoliberales propugnan la reducción del Estado de Bienestar como una manera de estimular la economía; en la práctica se propugnan reducciones de impuestos y reducciones simultáneas de “programas sociales”. Dejemos de lado el hecho de que la buena gestión y la eficacia de tales programas es con frecuencia muy baja; sin embargo, su desaparición o disminución parece que no ha favorecido nunca a sus destinatarios. Llegamos así a la paradoja señalada por M. Albert a propósito de la ideología económica del presidente Reagan:

“En cualquier caso, la ciencia económica, merced a la 'reaganomía' se verá enriquecida con un pensamiento profundo: los ricos no trabajan lo suficiente porque no ganan lo bastante, los pobres no trabajan lo suficiente porque ganan demasiado. Hemos visto westerns en los que la corrupción y la crueldad están al servicio de ”la buena causa". Pero en este caso es otra cosa. Lo que aparece en la pantalla ahora ya no es una película al estilo de John Ford, sino al de Fellini.”(21)

El peligro de este pensamiento y de estas políticas es consolidar lo que podríamos llamar la “tiranía de las clases medias”, estas clases mayoritarias que defienden y quieren extender el statu quo de que se benefician.

La extensión del mercado presenta otro problema. Muchos sociólogos actuales analizan la sociedad desde tres perspectivas: el aparato económico, el ámbito de las burocracias administrativas y los “mundos de la vida”: el ámbito de la vida privada, de la familia, las

amistades, el ocio, las actividades voluntarias... El neoliberalismo tiende a “contaminar” los mundos de la vida con los valores propios del intercambio económico: el interés puramente individual, la equivalencia y la coerción del “do ut des”. Se construye así una sociedad en la cual los valores de “comunidad” y de “participación” desaparecen de acuerdo con una visión puramente “mercantil” de las relaciones más personales y comunitarias(22). Esto es un error grave: una cosa es admitir que todo acto humano tiene siempre una dimensión de intercambio, de “cálculo de costes y beneficios” y de coerción, y otra cosa es decir que todo acto humano es sólo esto, olvidando las dimensiones de comunidad y gratuidad que comporta.

En el fondo, el problema del neoliberalismo radica en su antropología, estática y obsoleta. El neoliberalismo extrapola las tendencias a la “individualización” inscritas en la sociedad actual, y que es axiológicamente neutra, a un individualismo absolutizado y competitivo; este individualismo ha sido ya hace mucho tiempo calificado de “posesivo”(23) y ahora se le podría calificar de desconocedor de la necesaria interrelación que tenemos los humanos en un mundo que necesita la comunicación y los proyectos comunes para poder afrontar los grandes retos que tiene pendientes.

En el fondo del neoliberalismo hay un cierto darwinismo social: la sociedad avanzaría gracias a la adopción de las iniciativas más “funcionales”; pero este evolucionismo es ingenuamente optimista: presupone que “funcionalidad” es equivalente a “funcionalidad para todos” y no se plantea la posibilidad de la “funcionalidad para los más poderosos”(24). En la sociedad del mercado, los poderes económicos no están suficientemente contrapesados y acaban siendo opresores en todos los ámbitos de la sociedad.

### **3. EL NEOCONSERVADURISMO**

El debate sobre los valores contemporáneos presenta otra alternativa: la del neoconservadurismo. Esta tendencia está arraigada principalmente en los Estados Unidos, pero tiene actualmente un gran interés incluso en Europa. Una de sus propuestas más importantes es revalorizar el papel del sistema cultural como fuerza social conservadora de la sociedad y, dentro del sistema cultural, la religión tiene un papel muy importante.

Ya se ve, por lo tanto, dónde se encuentra el interés del neoconservadurismo: en un momento en que la caída de las economías centralizadas permite ver que el mercado es una pieza indispensable de las economías complejas y en una situación en la que parece bloqueada la esperanza de transformaciones profundas de la sociedad, es tentador recuperar el papel de la cultura como factor de cambio social; muchos pueden pensar que “quizá por aquí la religión podría recuperar su influencia en la sociedad”.

Dicho de otra manera, nos encontramos con una versión actualizada del antiguo debate entre la primacía de la conversión personal (propiciada en el neoconservadurismo por el refuerzo del papel socio-cultural de la religión) o la primacía de la transformación de las estructuras (que actualmente parece muy difícil de realizar).

La base teórica del análisis neoconservador consiste en la distinción de tres ámbitos o “esferas” en el análisis social. La esfera económica, en la que los neoconservadores son partidarios del capitalismo; la esfera política, en la que defienden la democracia liberal, y la esfera cultural, en la que buscan valores que sean coherentes con el sistema económico capitalista. Estas tres esferas son autónomas en sus dinámicos, si bien interactúan recíprocamente.

Los neoconservadores analizan las “contradicciones culturales del capitalismo”(25); éstas consisten en que el sistema cultural (sobre todo el que estaba vigente durante los años sesenta y setenta) entra en conflicto con los valores necesarios para desarrollar y mantener el

capitalismo. La cultura de la “liberación”, la primacía de la experiencia y el desarrollo de una cultura hedonista chocan frontalmente con los valores que permitieron el desarrollo del capitalismo: el ahorro, la austeridad, la acción racional a largo plazo y todas las otras actitudes que M. Weber había agrupado bajo la denominación del “ascetismo intramundano” que tuvieron su origen en determinadas formas del calvinismo(26).

Los neoconservadores, preocupados por el futuro del capitalismo, buscan en la religión una fuente de valores que lo apunte. Para esto, algunos autores se esfuerzan por mostrar las “afinidades” existentes entre el cristianismo y el capitalismo y a la vez hacen una crítica de la teología de la liberación en la que ven un esfuerzo para favorecer al socialismo desde la fe cristiana. No me entretendré en resumir esta pretendida coherencia entre el cristianismo y el capitalismo, que, por el hecho de ser simplista, algunos considerarán ingenua y otros, malintencionada(27).

Pero hay que darse cuenta de que el conservadurismo puede ser una tentación para los cristianos en la actual situación del mundo. En primer lugar, el neoconservadurismo reconoce y reencuentra el papel de las tradiciones religiosas dentro de la sociedad; de esta manera, reconoce de buena gana el papel “público” de las iglesias en un momento en el que buscan su lugar público dentro de una sociedad muy secularizada.

En segundo lugar, los neoconservadores dan “armas” para argumentar en la polémica a la que antes se hacía alusión entre los partidarios de la conversión individual y los partidarios de la “reforma de estructuras”. En un momento en que cualquier deseo de reforma estructural puede ser caricaturizado como “voluntad de reinstaurar un comunismo ya fracasado”, decir que la tarea cultural encaminada a la conversión de los individuos es muy importante significa reforzar la tendencia que pone el acento en la conversión individual.

Sin embargo, el neoconservadurismo resulta profundamente insatisfactorio. En efecto, quiere conservar el capitalismo. No quiere, como los neoliberales, un capitalismo sin ninguna intervención estatal. El neoconservador acepta el Estado de Bienestar, pero tiende a limitarlo y reducirlo, con peligro de echar a perder las conquistas sociales conseguidas. Pero la práctica y el pensamiento cristianos han sido muy críticos con el capitalismo(28), aun reconociendo la necesidad del mercado; como señala Mardones con razón, esta crítica se hace más enérgica y más razonada a la vez, cuando se hace desde la “periferia” del sistema y (por ejemplo desde El Salvador) se palpan las consecuencias del “capitalismo realmente existente” para los países subdesarrollados.

Incluso desde un punto de vista más teórico, el neoconservadurismo es poco convincente: la separación radical de las tres esferas (económica, política y cultural) no responde a la realidad de los hechos: la economía crea cultura (en el sentido de que propone y consolida los valores operativos en la sociedad) y crea “política” (en el sentido de crear estructuras de poder con influencia sobre toda la sociedad). Los neoconservadores tienen razón al subrayar que la religión tiene una cierta autonomía y una importante influencia social, pero sería iluso pensar que el cambio únicamente cultural puede producir una sociedad más justa sin dar lugar a transformaciones profundas en el sistema económico y político, y esto es justamente lo que los neoconservadores no quieren.

### **3. MIRADA AL FUTURO**

En los apartados anteriores hemos analizado la dialéctica del Estado de Bienestar y sus consecuencias en el debate de valores y de ideas actualmente vigentes. Sin embargo, estas

consideraciones todavía son insuficientes, ya que miran aún demasiado al pasado y sus consecuencias a medio plazo; hay que mirar también al futuro. Aun aceptando que el futuro es incontrollable, ¿qué puntos de referencia parece que no se pueden olvidar desde la preocupación de construir un mundo justo y humano?

## **1. LA CONSTRUCCIÓN DE GRANDES ESPACIOS**

En primer lugar, estamos en un momento de creación de grandes espacios económicos: la CEE, pero también su apertura a la EFTA y los esfuerzos (no siempre afortunados) de suprimir las trabas al comercio entre los grandes bloques económicos de Japón, Estados Unidos y Europa. Este proceso tiene como consecuencia una elevada concentración de empresas y de capitales y la creación de élites más reducidas, más poderosas y seguramente menos controlables.

Como resultado de este proceso, parece que estamos en una evolución estructural en la cual, por encima de los estratos medios mayoritarios, se configura una élite económica internacional más poderosa; en cambio, una parte de estos estratos medios se acerca peligrosamente a situaciones de paro estable o de trabajo temporal que llevan a la exclusión social, a la pobreza y a la marginación.

Por otra parte, la integración de países muy avanzados socialmente con otros más pobres no resulta fácil. Los más ricos temen perder sus ventajas sociales en el proceso de integración y los más pobres no se atreven a proponerse como meta la mejora social, obsesionados por conseguir la necesaria competitividad en el mercado único. Estas tendencias explican las dificultades y los límites de la Carta Social Europea(29).

## **2. HACIA UNA “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”**

Las discusiones sobre el Estado de Bienestar podrían ser más bien obsoletas si no afrontan los cambios que inevitablemente producirá la transformación tecnológica en curso impulsada por la microelectrónica(30).

M. Corbí ha demostrado cómo los valores y las representaciones sociales centrales que organizan y, en cierta manera, “programan” la vida de las sociedades son valores y representaciones coherentes con las actividades de las cuales depende la supervivencia de la sociedad(31). Por tanto, hay que pensar que los valores y las representaciones de la sociedad en que estamos entrando tendrán que ser coherentes con las actividades científicas y tecnológicas de las que vamos dependiendo cada vez más.

Aunque el tema es inmenso, creo que se puede resumir en los puntos siguientes: viviremos en una sociedad cada vez más basada en la ciencia, que dependerá cada vez más de la innovación, y estas actividades de investigación científica y de innovación tecnológica dependerán de procesos de comunicación eficaces.

El carácter de la ciencia se ha modificado profundamente a lo largo de este siglo. La antigua concepción positivista que consideraba al conocimiento científico como si fuera la construcción de un “espejo” de la “realidad” ha sido totalmente superada. Los grandes teóricos de la ciencia como Popper o Kuhn insisten en el carácter hipotético de toda construcción científica y, por tanto, en su carácter “superable” por otra teoría más comprensiva y más sintética.

En consecuencia, si la sociedad asume que vive de la ciencia, todos los sistemas de valores y las representaciones del mundo tendrán que ser compatibles con esta visión científica

del mundo. Esto no quiere decir que las formas de pensamiento fixista y dogmático serán opuestas al buen funcionamiento social. Avanzamos, así, hacia una sociedad en la que incluso valores y concepciones de la realidad serán vividos como algo “producido” por los hombres, transformable y, en cierta manera, relativo.

La ciencia llevará a una sociedad de innovación y de “proyectos” que para su elaboración necesitarán un fuerte intercambio de información y unas condiciones de comunicación humana profunda.

Esto quiere decir que el sistema cultural que estructura las convicciones y los valores compartidos por las sociedades desarrolladas tenderá a cambiar en su misma estructura. Las ideologías que hasta ahora han ejercido esta función (el liberalismo, los socialismos dogmáticos) tendrán que perder su rigidez; en un mundo científico ya no podrán tener apoyo en un pretendido conocimiento de la “Naturaleza tal cual es” o de los procesos históricos.

En lugar de ideologías cerradas y rígidas serán necesarias “matrices” de valores: sistemas de valores que no pretenden ofrecer soluciones determinadas a los problemas sociales, sino que ofrecen marcos de referencia de valores en los que caben proyectos concretos muy diferentes, que deberán aprender a poder funcionar conjuntamente en una sociedad muy intercomunicada y compleja.

Estas matrices de valores habrán de tener en cuenta los grandes problemas que afectan a la supervivencia de toda la comunidad, ya que la cultura debe ser funcional a la vida: la supervivencia del Tercer Mundo, el mantenimiento de los equilibrios ecológicos necesarios para mantener la vida en el planeta, el necesario equilibrio entre el arraigo en la propia cultura particular y la necesaria mirada universal que permita la convivencia y el enriquecimiento mutuo de las culturas diferentes.

#### **4. ¿ES EL CAPITALISMO UNA ALTERNATIVA?**

Esta era la pregunta que nos hacíamos al principio, recordando a F. Fukuyama. Pero la respuesta no puede ser simplista.

Ciertamente, parece que el mercado es necesario en las sociedades complejas que quieren crecer económicamente. Pero reconociendo que el mercado es indispensable, todavía no se ha dicho qué papel debe tener en el conjunto de la sociedad.

Este es el momento de recordar que las sociedades del planeta Tierra han de afrontar problemas gravísimos de supervivencia y que estos problemas no han sido resueltos (sino que más bien han estado causados) por la economía de mercado.

Por lo tanto, el problema real es cómo “contextualizar” el mercado de manera que produzca los buenos efectos que se esperan, sin producir las graves disfunciones que hasta ahora ha provocado. Esta “contextualización” debería producir un sistema económico, social y cultural muy diferente del actual.

En realidad, las nuevas tecnologías producirán transformaciones muy profundas: el problema consiste en “encarrilarlas”, en la medida de lo posible, de manera que la supervivencia y una vida digna sean metas asequibles a toda la humanidad.

En este contexto, el Estado de Bienestar tendrá que modificar sus estructuras internas y sus relaciones externas si quiere continuar defendiendo y realizando los valores que estuvieron en su origen: libertad, justicia, seguridad, democracia.

## NOTAS

1. FUKUYAMA, F. “¿El fin de la historia?” National Interest, 1989. Reproducido en Claves de razón práctica pág. 85-96.
2. RAWLS, J. Teoría de la justicia México, FCE, 1979.
3. RAWLS, J. Justicia como equidad Madrid, Tecnos, 1986 pág. XXVIII.
4. Cf. GARCIA COTARELO, R. “Origen y desarrollo del Estado de Bienestar” Sistema, noviembre 1987, núm. 80-81, pág. 5-21.
5. Cf. MUÑOZ DE BUSTILLO, R. (comp.) Crisis y futuro del Estado de Bienestar, Madrid, Alianza Editorial, 1989 pág. 55. Esta definición se ha hecho de formas diferentes en la práctica histórica. De hecho, esta definición es adecuada para Europa occidental y mucho menos para los EE UU.
6. Son, en efecto, muy conocidos el trabajo de Ashley en Gran Bretaña de mediados del s. XIX sobre la situación del trabajo de los niños en las minas inglesas o el de Villermée sobre el trabajo en Francia en la misma época. Cf. por ejemplo LAJUGIE, J. Les systèmes économiques, París, PUF, 1971, pág. 49 seg.
7. Este gasto social es, en estos momentos, el 25 % del PIB como promedio de los países de la CE; en el caso de España es el 20 % del PIB.
8. Este deseo de crecer no es necesariamente malintencionado; la administración crece justificándolo como un bien para los ciudadanos, lo cual es a menudo la convicción profunda de los miembros de la administración.
9. Para una interesante discusión de estos problemas se pueden consultar dos autores de perspectivas diferentes: CAMPO, S. La sociedad de clases medias, Madrid, Austral, 1989 y DIAZ-SALAZAR, R. ¿Todavía la clase obrera? Madrid, Ed. HOAC, 1990.
10. CAMPO, S. op. cit. p. 45.
11. Cf. RENAU, J. “La nueva oferta educativa” en AA VV La sociedad del desempleo, Barcelona, Cristianisme i Justícia, 1989.
12. La fiabilidad de las cifras españolas de paro ha sido muy contestada debido a la importancia de la economía sumergida. De todos modos, incluso las estimaciones más optimistas hablan del 10 % de paro en España. Desde el punto de vista social, la polémica pierde relieve: el paro intermitente y la economía sumergida crean situaciones muy parecidas socialmente.
13. Cf. MIRALLES, J. L'atur. Ideologies i utopies davant la crisi, Barcelona, Empúries, 1986.
14. Cf. Documentación social, Madrid, 1984, núm. 56.57, dedicado monográficamente a la pobreza y la marginación; el paro aparece como una de las principales causas de pobreza.
15. DIAZ-SALAZAR, op. cit. pág. 181
16. GARCIA-NIETO, J. N. Pobreza i exclusió social, Barcelona, Cristianisme i Justícia, 1987
17. CASADO, D. Sobre la pobreza en España, Madrid, Ed. Hacer, 1990, pág. 259
18. Sobre este tema vale la pena consultar Món laboral, número 13, Treballadors estrangers immigrants a Catalunya, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Treball, 1991.
19. La defensa del mercado de “competencia perfecta” ha justificado con frecuencia la intervención estatal para suplir las deficiencias de los mercados de competencia imperfecta.
20. Hay que decir que esto lo había formulado la crítica marxista del Estado hace ya muchos años. Recordemos, por ejemplo, como Gramsci hablaba de la “hegemonía” de las clases dominantes que se realizaba no solo a través de la coerción estatal, sino también a través del control de los “aparatos ideológicos del Estado”.
21. ALBERT, M. Un reto para Europa. Cómo acabar con el paro. Barcelona, Planeta, 1984. Hay que darse cuenta de que este autor es un gran defensor de la economía de mercado contra las economías colectivistas.



22. GARCIA ROCA, J. Público y privado en la acción social Ed. Popular.
23. MACPHERSON, C. B. La teoría política del individualismo posesivo. Barcelona, Fontanella, 1979.
24. Para una crítica excelente del neoliberalismo de un autor tan representativo como es F. von Hayek, cf. VALADIER, P. "La justice social, un mirage?" a Études, París, enero 1983, pág. 67-82.
25. Cf. BELL, D. Las contradicciones culturales del capitalismo, Alianza Editorial, Madrid, 1976.
26. WEBER, M. La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Barcelona, Península, 1979.
27. Cf. MARDONES, op. cit. pág. 94-114.
28. Cf. por ejemplo la carta sobre economía del Episcopado norteamericano de 1988.
29. AAVV Europa Barcelona, Cristianisme i Justícia, 1990.
30. La literatura sobre el tema es muy abundante. Recordemos FRIEDRICHS, G. -SCHAFF, A. (comp.) Microelectrónica y sociedad, para bien o para mal Informe del Club de Roma. Madrid, Alhambra, 1982; YONEJI MASUDA La sociedad informatizada como sociedad postindustrial, Madrid, Fundesco-Tecnos, 1984; SOLE, C. Nuevas tecnologías y modernización, Barcelona, Oikos-Tau, 1990. Especialmente interesante es la obra a punto de publicarse en Herder, Barcelona, de M. CORBI El destino de los nuevos ciudadanos. Proyectar la sociedad, construir la religión.
31. CORBI, M. Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas, Salamanca, Ed. de la Universidad de Salamanca, 1983; v. también, del mismo autor y más asequible: La religió que ve, Barcelona, Claret, 1991.

## Cuestionarios para el trabajo en grupo

El Estado de Bienestar creado en estas últimas décadas —en buena parte por las socialdemocracias— es, en el momento actual, objeto de gran debate. El autor del Cuaderno pretende hacer patentes sus ventajas y la ineludible necesidad de proseguir el camino. Sin embargo, al mismo tiempo y lúcidamente, trata de profundizar en las dificultades que poco a poco se han ido manifestando y en las posibles deficiencias y/o contradicciones. Nuestro reto está en solventar las serias dificultades que se han presentado y en no perder el gran avance histórico que ha producido.

1. Ante todo y como quien da una primera mirada al conjunto:

- Define claramente qué es el Estado de Bienestar.
- Comprueba cuáles son los servicios concretos que te ha proporcionado a ti (a tu familia, amigos... a la sociedad).
- Procura hacer un listado amplio.

2. Constata las dificultades y las críticas que hoy en día, desde diversas perspectivas, se hacen al Estado de Bienestar.

- Descríbelas con un cierto detalle.
- Mira hasta qué punto son causadas por la misma doctrina del Estado de Bienestar o si juegan en ello otros factores.
  - ¿Qué opinas de estas críticas?

3. Después de valorar las grandes aportaciones del Estado de Bienestar, ahora, nuestra apuesta es trabajar por mantenerlas y por superar sus contradicciones y subproductos.

Parece que nadie negará que el Estado de Bienestar ha resultado muy positivo: ha afrontado la pobreza, ha dado medicina, escuela... a todos, etc. Pero, sin pretenderlo, ha ido gestado un modelo de sociedad consumista, individualista, materialista, por una parte, y por otra, una sociedad burocrática, rígida y poco participativa.

- ¿Qué opinas? ¿Era necesario? ¿Qué se tendría que hacer?
- ¿Qué tipo de organizaciones, voluntariados... se podrían crear para modelar una sociedad más participativa y preocupada por la “cosa pública”?

Por otra parte no ha sabido afrontar la problemática de las nuevas marginaciones, de los que quedan en la cuneta de la historia: emigrados, ancianos, nuevas pobrezas, familias desestructuradas, la soledad y el anonimato de las grandes ciudades...

- ¿Qué opinas de todo ello? ¿Por qué ha sido así? ¿Qué soluciones ves?

4. Nadie negará que estamos abocados a cambios profundos (en buena parte por las innovaciones tecnológicas) y que surgirá una sociedad nueva, fuertemente competitiva, viva, etc.

— ¿Qué podríamos hacer para acoger los nuevos valores que exigirá esta nueva sociedad: creatividad, iniciativa... (e incluso capacidad de entusiasmo cuando uno sabe lúcidamente que muchos de estos proyectos tienen su porcentaje de relativismo).

Pero, al mismo tiempo, los problemas antiguos que acaba de constatar el nº 3, es probable que aumenten...

— ¿Cómo tendrían que reaccionar nuestras sociedades para no perder los grandes valores de la solidaridad, justicia, gratuidad, “voluntariado”...

5. Imagina que en el debate que estamos teniendo está presente un personaje invisible del Tercer Mundo.

— ¿Qué reacciones os parece que ha tenido al escucharos?  
— Desde su perspectiva, repasa todo el desarrollo de vuestro debate.